

REVISTA DE LIBROS

J.L. AUSTIN, *Ensayos filosóficos*. Traducción de Alfonso García Suárez. Madrid: Revista de Occidente, 1975, 263 pp.

Los doce artículos que componen el volumen *Ensayos filosóficos*, cuya traducción nos ofrece ahora el profesor García Suárez, constituyen, sin duda, el más claro y completo exponente del modo de hacer austiniano. Entre ellos encontramos muestras de su profundo conocimiento de autores clásicos, como prueba el primero de los ensayos recogidos en este volumen 'ἀγαθόν y εὐδαιμονία en la *Ética* de Aristóteles', las únicas afirmaciones que Austin hizo sobre su método —mejor diríamos conjunto de técnicas— filosófico, al mismo tiempo que excelentes ejemplos, siempre originales y sorprendentes, de su aplicación al tratamiento de problemas filosóficos concretos.

El artículo 'Un alegato en pro de las excusas' nos ofrece una descripción bastante completa del modo de llevar a cabo una investigación filosófica. En primer lugar conviene elegir un campo que no esté *demasiado* infectado por la jerga terminológica de la filosofía tradicional, y digo 'demasiado' porque, como veremos, la elección no es, en absoluto, trivial: el filósofo debe escoger algún campo próximo y relacionado con problemas de la filosofía tradicional. El punto de partida será el 'lenguaje ordinario', a saber, 'el examen del *qué diríamos cuándo* y también por qué y qué significaríamos con ello' ('Excusas', 174). Austin pensaba, de un lado, que el lenguaje revelaba la estructura lógica del pensamiento y, de otro, sostenía, como afirma el profesor García Suárez en su Prólogo, una especie de *darwinismo conceptual*: el hecho de que ciertas distinciones del lenguaje ordinario hayan sobrevivido demuestra que son distinciones bien fundadas que responden 'a las realidades para hablar de las cuales estamos usando esas palabras' ('Excusas', 175). Naturalmente esas distinciones incorporan toda suerte de errores, supersticiones... etc. Pero, se pregunta Austin, si esto es así, '¿Por qué no habríamos de detectarlo?' ('Excusas', 177). Dadas estas su-

posiciones se sigue la justificación de que Austin parta del lenguaje ordinario: es el que ofrece una alternativa 'realista' frente a las construcciones teóricas, tanto de la filosofía tradicional como de la ciencia. A este modo de hacer filosofía lo denomina Austin 'Fenomenología Lingüística', queriendo significar con ello que el interés de su investigación filosófica no es meramente verbal, sino que se centra en 'las realidades para hablar de las cuales estamos usando las palabras'. Como se señala en el prólogo, la etiqueta 'Fenomenología Lingüística' no debe de inducirnos al error de creer que Austin coquetea con la Fenomenología. En ninguno de sus escritos encontramos nada que nos induzca a pensar en ello y parece, por tanto, más sensato tomar al pie de la letra la declaración que el propio Austin hace en *Excusas*, 174 al introducir el término, y considerarlo como una etiqueta sin más relevancia.

Este conjunto de técnicas aplicadas a un campo concreto, a un 'trabajo de campo' como dice el propio Austin, nos daría como resultado una descripción del esquema conceptual que subyace a la zona que está siendo examinada. Buena prueba de esto lo tenemos en los análisis que Austin hace en 'Excusas', 'Tres modos de derramar tinta', 'Fingir', o 'Sis y puedes'. En 'Excusas' el análisis de la gramática lógica de *excusas y justificaciones* abre paso a una investigación sobre las relaciones entre Libertad y Responsabilidad: 'la relación entre ellos (los términos 'libertad' y 'responsabilidad') no está clara y puede esperarse que la investigación de las excusas contribuya a su clarificación' ('Excusas', 174). 'Tres modos...' vuelve a incidir sobre el tema de las excusas analizando la gramática de expresiones 'agravantes', es decir, expresiones que ni nos 'excusan' ni nos 'justifican' ni nos permiten hacer ninguna de las dos cosas una vez que las hemos emitido. 'Fingir' está dedicado al análisis de la gramática de algunas expresiones donde ocurre el verbo fingir: el análisis de la gramática de estas preguntas contribuirá, piensa Austin, a desinflar el papel que al verbo fingir le han otorgado los filósofos, y, por otra parte, el hecho de que su artículo clarifique algunas de las variedades posibles de *no hacer exactamente cosas*, ha de contribuir en algún sentido a clarificar lo que es *hacer cosas*. En 'Sis y puedes' opera sobre una serie de expresiones inglesas en las que aparecen los verbos auxiliares *Can, Shall, Will* y *May*. La sutilísima discusión a que somete los empleos de 'sis' y 'puedes' está relacionada con la cuestión del determinismo que 'sea lo que fue-

re... al menos no parece consistente con lo que ordinariamente decimos y presumiblemente pensamos' ('Sis y puedes', 215). La investigación concluye con la afirmación de que tanto *si* como *puede* son palabras 'sumamente prevalentes y proteicas que producen perplejidad tanto gramatical como filosóficamente' ('Sis y puedes', 214). Como vemos la elección del trabajo de campo no es en absoluto trivial y, a pesar de su aparente humildad, toca problemas filosóficamente importantes.

Ahora bien, el plantearse la investigación filosófica en estos términos, a saber, investigación de la gramática de ciertas expresiones filosóficamente relevantes, plantea la cuestión no menos importante de que si lo que se está haciendo es *Gramática* o *Filosofía*. El propio Austin es consciente de ello y al final de 'Sis y puedes' plantea este mismo problema. Austin piensa que expresiones del tipo 'Gramática lógica' o 'Sintaxis lógica' denotan conceptos diferentes de lo que se entiende por 'Gramática tradicional'. Pero por otro lado opina que la gramática se halla en una especie de 'estado de flujo', a punto de desprenderse cual 'planeta' del 'sol' filosófico, en un estado paralelo al que se encontraba la lógica matemática en el siglo XIX. Esto explica por qué, no siendo la elección del campo irrelevante, el estudio o investigación filosófica pueda llevarse a cabo por medio de un análisis gramatical en este nuevo sentido.

La polémica Strawson—Austin sobre la verdad tiene también su reflejo en este volumen. Dos artículos, 'Verdad' e 'Injusto con los hechos' hacen referencia a ella. En el primero de ellos Austin defiende una teoría de la verdad como correspondencia entre enunciados y hechos (correspondencia que se llevaría a cabo mediante dos tipos de convenciones: *demostrativas* y *descriptivas*) rechazando el punto de vista de Strawson según el cual 'verdadero' era una palabra 'lógicamente superflua'. En 'Injusto ...' vemos a Austin haciendo numerosas observaciones sobre la gramática de 'hecho' y apelando al diccionario para defender la afirmación de que 'hechos son cosas en el mundo' (Strawson había replicado en su artículo 'Verdad' de 1950 que los hechos eran pseudo-objetos y que, por tanto, la teoría de la correspondencia incorporaba un error fundamental). Fruto de otra polémica, aunque menos importante que la sostenida con Strawson, es el artículo '¿Hay conceptos a priori?' donde analiza el significado de 'concepto', lo que le lleva a una serie de consideraciones sobre el problema de los Universales —cuya

existencia rechaza como algo diferente de los 'sensa' particulares— y sobre la posesión y adquisición de conceptos.

'Cómo hablar' y 'El significado de una palabra' tratan de lo que más tarde se llamará en *How to do Things with Words* significado 'locucionario'. El primero de los artículos además de no corresponder su contenido al enunciado del título constituye, como afirma Chisholm una ilustración de cómo los filósofos no deberían hablar. En él se introducen docenas de términos filosóficos nuevos en un intento de construir un modelo semántico para el nivel locucionario de las expresiones —el denotado en el artículo por los niveles S_0 y S_1 — en el que el lenguaje no poseería la dimensión realizativa o ilocucionaria (perteneciente al nivel S_2). En estos dos 'niveles' cada 'elemento' individual del mundo es de uno y sólo un 'tipo' y connota un conjunto de propiedades como su 'sentido', unido todo ello por un 'eslabón natural' o 'encaje'. En 'El significado de una palabra' Austin se esfuerza en mostrar las diferentes preguntas con sentido y sin sentido que los filósofos se han planteado al hablar del significado de una palabra. Los sinsentidos sobre el significado de una palabra han venido propiciados por el hecho de que los filósofos no han considerado el significado de una palabra como la capacidad para usarla con sentido dentro de una oración, sino como una especie de '*designatum*' o universal que denota la clase de objetos a que se refiere. Esta posición, defendida por C.W. Morris y que Austin critica como 'Una entidad enteramente ficticia como cualquier "Idea platónica"' no está muy lejos de las ideas expuestas por Austin en 'Cómo hablar' donde el 'sentido' parece representar el mismo papel que el '*designatum*' de Morris.

En 'Otras mentes', ensayo sobre el problema filosófico del mismo nombre, plantea Austin por primera vez el problema de las *emisiones realizativas*. Allí establece un paralelo entre emisiones del tipo 'Haré A'/'Creo que S es P' y emisiones del tipo 'Prometo hacer A'/'Sé que S es P'. Cuando digo 'Haré A' estoy enunciando mis intenciones de hacer A, 'Pero naturalmente (muy bien) puede que no' ('Otras mentes', 105). Del mismo modo cuando digo 'Creo que S es P' me está permitido decir '..., pero puede ser el caso que esté equivocado'. El caso de la segunda pareja de emisiones es completamente distinto: al decir 'Prometo hacer A' he dado un nuevo salto comprometiéndome ante los demás; he *realizado* la acción de prometer. Cuando digo 'Sé que S es P' he dado también un nuevo

salto: 'no es decir "he realizado una obra de cognición especialmente notoria...". Cuando digo "yo sé", *les doy a los demás mi palabra: les doy a los demás mi autoridad para decir que "S es P"*' ('Otras mentes', 105). 'Suponer que "yo sé" es una frase descriptiva, es sólo un ejemplo de la *falacia descriptiva* tan común en filosofía' ('Otras mentes', 107). Esta idea fue desarrollada posteriormente por Austin. La conferencia pronunciada por Austin en la BBC en 1945 y recogida en este volumen bajo el título de 'Emisiones realizativas' es una buena prueba de ello. En ella se anuncia ya que la distinción entre emisiones realizativas y emisiones constatativas no es tan tajante y exclusiva como parecía en un principio y su posterior elaboración llevará a Austin a abandonarla y a postular en *How to do Things with Words* una teoría general de los actos de habla.

El volumen resulta notablemente enriquecido con la presentación del profesor García Suárez 'J.L. Austin: Teoría y Práctica de la Filosofía' que constituye una excelente visión panorámica de la filosofía austiniana a través de un examen de sus obras. Pero quizás lo más notable del volumen lo constituya el esfuerzo, junto a las grandes dosis de ingenio y paciencia, que el traductor ha tenido que emplear para salir airoso en su empresa. Como bien dice el profesor García Suárez, Austin es un clásico, no sólo de la filosofía, sino también de las letras inglesas y las dificultades que origina su traducción no se le ocultan a nadie que se haya acercado, aunque sea sólo superficialmente, a sus obras originales. Por ello la traducción de artículos como 'Sis y puedes', 'Cómo hablar' o 'Fingir', por citar sólo los ejemplos más espectaculares, creo que pueden considerarse como ejemplos de rigor y fidelidad al texto, sin que ello signifique sacrificar la elegancia.

Luis M. Valdés Villanueva

J. M. SADOCK, *Towards a Linguistic Theory of Speech Acts*.
New York: Academic Press, 1974, X-168 pp.

Como su título sugiere, el libro de Sadock es tanto un libro de filosofía del lenguaje como de lingüística. Es, por una parte, un intento de aplicar las conclusiones de la teoría de la semántica generativa a la teoría general de los actos de habla, pero por otra par-